

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN EL SIGLO XXI



Jóvenes, ruralidad y nuevas tecnologías en la era digital

En la Argentina, el 95 por ciento de los adolescentes sostiene que las Tecnologías de la Información y Comunicación transforman su comunidad, sin distinguir entre el campo y la ciudad. Para el INTA, son fundamentales para pensar el trabajo de las generaciones futuras en el sector.

Por Daniela Novelli

Cuando Graham Bell logró la **primera comunicación telefónica**, en 1876, marcó el inicio de la cultura mediática basada en la oralidad. En la Nochebuena de 1906, se realizó la **primera emisión de radio**. Hablar, oír, discar, decir: eran las acciones que le dieron ritmo a las relaciones interpersonales y a la vida cotidiana. Hasta que irrumpió la imagen.

En 1927, la BBC efectuó las **primeras emisiones televisivas** en Inglaterra y, a partir de ese momento, estallaron las pantallas. Puesto en el centro de la escena familiar, el televisor ocupaba el salón de la casa y su programación congregaba hasta los vecinos. Tres décadas después, algunas ideas preludivan la posibilidad de generar una red planetaria de computadoras.

Después de varios años de experimentación, en 1991 se creó la **World Wide Web** (más conocida por su sigla

WWW), un medio que permitía el **intercambio global de datos** mediante máquinas conectadas a la red. Con una propuesta que transformaba la lógica tradicional, Internet recuperaba los lenguajes del ver y el decir, al tiempo que hacía una nueva síntesis.

Tras el lanzamiento del iPhone en 2007, **Internet pasó de ser fijo a móvil** y, junto con los nuevos sistemas operativos, hizo prosperar la invención de las aplicaciones web, programas utilizados para optimizar procesos. Como resultado de esa evolución histórica, la información se consolidó como un bien preciado y terminó por coronar la emergencia de la **Sociedad del Conocimiento**.

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) son herramientas que potencialmente permiten igualar posibilidades entre los productores, en tanto amplían el acceso inmediato



a fuentes de información y facilitan el intercambio remoto de datos. Esto agiliza la toma de decisiones y, al mismo tiempo, podría **mejorar la competitividad de los pequeños productores**.

Además, las TIC establecen un **punte generacional** entre los adultos y los jóvenes, socializados en la era digital. De acuerdo con un estudio del INTA (ver recuadro: “Un estudio...”), el **95 por ciento de los adolescentes sostiene que las TIC llegaron para modificar su comunidad**, mientras el 99 por ciento que desea trabajar en el sector utiliza algún dispositivo tecnológico.

“Como futuros decisores del agro, es fundamental comenzar a pensar contenidos y nuevas vías para acceder a la información”, asegura el responsable del área Nuevas Tecnologías de la Dirección Nacional de Sistemas de Información, Comunicación y Calidad del INTA, **Alejandro Crisafulli**.

Internet le planteó a los sujetos un **nuevo lenguaje** (multimedia y basado en la escritura y la lectura) y otra lógica, ya no secuencial sino más bien de **simultaneidad**. La computadora de escritorio se afincó en los hogares y la conectividad consumió la ruptura de tiempo y espacio, acentuada por el advenimiento de las tecnologías inalámbricas.

“La creación de **Internet** determinó la consolidación de un **único ecosistema cultural mediático, envolvente y global**, que comprende a todos aquellos sujetos que mantienen un vínculo con los diversos medios de comunicación”, afirma el doctor en comunicación social y miembro de la Academia Nacional de Educación, **Roberto Igarza**.

En esa línea, explica que **los medios y las TIC le permiten al individuo relacionarse con el sistema cultural**, lo cual desmitifica la división entre un espacio urbano y otro rural. “Las bre-

“MÁS ALLÁ DE QUE UN ADULTO PUEDA APRENDER A UTILIZARLAS, EL JOVEN YA VISUALIZA EN LAS TIC UN DISPOSITIVO CAPAZ DE AYUDARLO EN SU TRABAJO Y SU VIDA” (S. BRICCHI).



**“COMO FUTUROS
DECISORES DEL AGRO,
ES FUNDAMENTAL
COMENZAR A PENSAR
CONTENIDOS Y NUEVAS
VÍAS PARA ACCEDER A LA
INFORMACIÓN”
(A. CRISAFULLI).**

chas que existen están vinculadas con la forma en que los sujetos se apropian de las tecnologías y con su nivel socioeconómico, pero no con los lugares donde habitan”, apunta.

Así, **la apropiación social de las TIC y su naturalización en la cultura aceleraron su arribo a los procesos agropecuarios.** A la vez, precipitaron la creación de un espacio único e introdujeron cambios en el sujeto, la configuración de un mundo virtual (que condiciona e interactúa con los hechos de la vida cotidiana) y la posibilidad de hacer más urbana la ruralidad.

La metamorfosis

“Desde la década del 60, el uso de maquinarias de mayor potencia, biotecnologías y semillas transgénicas provocó **un cambio en la actividad productiva y en el estilo de vida de los productores**”, afirma el doctor en humanidades e investigador de la Universidad Nacional de Rosario y Conicet, **Marcos Urcola.**

En el marco de una investigación, el especialista buscó explorar la apropiación de las TIC por parte de algunos productores de Bigand, un pueblo ubicado a 70 km de Rosario, en Santa Fe. Al principio, su trabajo intentó conocer el impacto de las tecnologías productivas más modernas, pero, en el transcurso, comenzó a vislumbrarse la **importancia del uso de las TIC.**

“Así como las innovaciones en maquinaria y genética transforman las relaciones sociales de producción, la

incorporación de las TIC ha aumentado las posibilidades de dividir el trabajo agrícola en todas sus dimensiones hasta establecerse como los soportes del cambio socioproductivo en el sector rural pampeano”, describe Urcola en su hipótesis.

En esa línea, asegura que estas tecnologías trajeron aparejados **diferentes cambios en la esfera productiva, administrativa y comercial.** La primera alude a la capacidad que tienen las herramientas para facilitar la interacción entre los actores y, de esta forma, otorgarle **mayor eficiencia y velocidad** a los procesos productivos.

“El **celular** le permitió al productor resolver muchos inconvenientes de la vida rural diaria en menos tiempo y de manera más simple, potenciar las relaciones interpersonales y estar en permanente contacto con algunos actores fundamentales en la producción”, indica.

Por su parte, la segunda esfera comprende el **intercambio de información** mediante correo electrónico o del mismo teléfono. “En el caso de los grandes productores, esta tarea es realizada por equipos especializados de ingenieros, contadores e informáticos, mientras que, entre los pequeños productores, suele ser delegada a los jóvenes de la familia”, explica.

Con relación a la tercera, el académico dijo que la mayoría de los productores recibía la cotización de los granos mediante mensajes de texto o la consultaba en los sitios especializados en agronegocios. “Antes debían dirigirse



a la cooperativa o mirar el diario para conseguir esa información. Hoy la pueden disponer de una forma mucho más sencilla”, señala Urcola.

Según un estudio de Target Group Index (TGI), **5 de cada 10 personas elige la Web para informarse**, es decir, el 56 por ciento de la población consultada (10.000 casos). Esto la posiciona como **una fuente primordial de información** por sobre los diarios y la de mayor expansión en la última década, debido a que estaba en el último lugar en el año 2000.

La definición de lo rural opuesto a lo urbano responde a una lógica dicotómica que parece haber quedado extinta. “Aunque cada territorio tiene sus particularidades, **las TIC permiten crear un único espacio**, en el que las **fronteras entre el campo y la ciudad pierden nitidez**, debido al uso tecnológico y a las prácticas digitales que impulsan nuevas formas de sociabilización”, afirma la especialista en comunicación del INTA Rosario, **Soledad Bricchi**.

Esta mirada basada en la **integración** coincide con un momento de revisión del campo de la sociología rural latinoamericana. En un ensayo escrito por Luis Llambí y Edelmira Pérez (2006), los autores proponen “**superar la dicotomía** de una ciencia social abocada a lo ‘lo rural’ versus otra concentrada en ‘las ciudades’ y **sustituirla por un enfoque territorial**”.

“Esta tendencia de lo tecnológico atrae a los jóvenes y le da otro estatus a lo agropecuario, al alejarlo de esa

UN ESTUDIO SIN ANTECEDENTES

“Desde el INTA se investiga algo que no se abordó antes: el vínculo entre los jóvenes, la ruralidad y las nuevas tecnologías”, dice la especialista en comunicación de INTA Rosario, Soledad Bricchi. El estudio apunta a comprender cómo los jóvenes, socializados en la época digital, adoptan las TIC en el ámbito rural.

“El principal objetivo es conocer las distintas realidades que viven los jóvenes del sector agropecuario y los usos y prácticas devenidos de la apropiación de las TIC para elaborar proyecciones que permitan diseñar líneas de acción transformadoras”, observa.

Con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata y de la asociación Fundación Ruta 40, la investigación comenzó en 2012 y se extendió durante 2013. “Este último relevamiento incluyó a 717 adolescentes de todas las macrorregiones del país (NOA, NEA, Centro, Cuyo y Patagonia) que asisten a escuelas rurales y agrotécnicas”, detalla.

Entre los principales resultados, el 54 por ciento de la población proyecta trabajar en el agro, mientras el 99 por ciento de esos jóvenes utiliza algún dispositivo tecnológico. Asimismo, el 57 por ciento vive en la ciudad, aunque considera trabajar en el campo y el 48 por ciento de los que residen en una zona rural planea desempeñarse en el sector agropecuario.

No obstante, se prevé que este estudio continúe hasta 2015, con el desafío de ampliar la muestra de población en virtud de obtener datos que sean representativos del país. La ruralidad y las TIC (identificada como una temática estratégica por la CEPAL, la FAO y el IICA) constituye un área de vacancia que requiere ser abordada para definir el contexto social actual.

idea de ‘austeridad y sacrificio’ asociada con ‘el que está en el campo es un bruto’”, observa Urcola, al tiempo que explica que “los hijos de productores encuentran más interesante el **nuevo modelo agrícola** por sus posibilidades económicas y por el vínculo que pueden establecer con las ‘tecnologías de punta’ y con la Sociedad del Conocimiento”.

Igarza también sostiene que **las TIC le impregnan a la ruralidad cierto “estatus urbano”**, en tanto éste implique una forma de relacionarse con el sistema mediático similar a la que se registra en los espacios urbanos. “Este tipo de vínculo se caracteriza por dos fenómenos principales: el **noma-**



“LA INCORPORACIÓN DE LAS TIC AUMENTÓ LAS POSIBILIDADES DE DIVIDIR EL TRABAJO AGRÍCOLA EN TODAS SUS DIMENSIONES” (M. URCOLA).

dismo tecnológico y la mediatización de las relaciones”, indica.

En cuanto al primero, señala que la conjunción entre los avances inalámbricos (derivados de Internet móvil) y la convergencia digital permitió que el sujeto se desplace y lleve consigo las tecnologías. Por su parte, el hecho de que estas herramientas parezcan “naturales” en la vida cotidiana acelera su proceso de apropiación y arraigo en la experiencia diaria (mediatización).

“Si hubo un salto de paradigma, se produjo cuando se encontraron Internet y los dispositivos móviles”, señala Igarza y agrega que “esta situación profundiza la dislocación entre lugar y espacio, acentúa la desterritorialización de los consumos y de los vínculos e instaura nuevas formas de generar, compartir y difundir contenidos”.

Desde el punto de vista del sujeto, “se está produciendo un fenómeno al que Clay Shirky denomina el ‘excedente cognitivo’, una idea que des-

taca el valor de las mediatizaciones y la creciente cesión de operaciones cognitivas por parte del sujeto hacia las tecnologías”, analiza.

De acuerdo con un estudio de la consultora Cisco, se estima que en 2015 habrá 25 mil millones de dispositivos conectados a escala global, mientras esa cifra se duplicará a 50 mil millones para el 2020, lo cual superaría a la población mundial. A medida que el tiempo avanza, las TIC disminuyen su tamaño y su costo y concentran cada vez más funciones.

“Este último factor se conoce como convergencia digital y alude a la interconexión de diferentes herramientas, plataformas y medios”, describe la investigación realizada por el INTA Rosario. Entre las distintas TIC, el informe destaca que las tecnologías más utilizadas son los smartphones, la netbook del programa Conectar Igualdad y la computadora de escritorio.

Así, “el acceso a las TIC incide en el cambio a futuro, ya que hoy es impo-



sible estar ajeno a esta situación de avance tecnológico”, asegura la antropóloga rural de la Universidad Nacional de La Plata, **Silvia Attademo**. En esa línea, remarca la importancia de que “todos los productores, aún los más relegados, pudieran aprovecharlas para insertarse de una nueva forma en el territorio”.

Jóvenes, la clave para el futuro

Si bien la edad no significa un obstáculo para acercarse a las TIC, **los jóvenes** crecidos a partir de la década del 90 **son más permeables ante los cambios**. “Más allá de que un adulto pueda aprender a utilizarlas, el joven ya visualiza un dispositivo capaz de ayudarlo en su trabajo y su vida”, apunta Bricchi.

Incluso podría pensarse que, debido a su paulatina expansión, **estas tecnologías favorecerían el arraigo de los jóvenes en los territorios rurales**. En esa línea, la especialista explica que “las TIC permiten establecer un contacto más inmediato, interactuar, trabajar con otros en simultáneo y hasta **estudiar a distancia**, lo cual evitaría que muchos jóvenes abandonen sus casas”.

Al respecto, Igarza agrega que “**las nuevas tecnologías son susceptibles de cambiar el estado actual de las brechas** culturales, técnicas y vinculadas con la adquisición de competencias profesionales, debido a que facilitan el acceso al conocimiento, promueven su circulación e impulsan ciclos de capacitación y educación virtuales”.

Por su parte, Crisafulli señala que, desde el INTA, se priorizan **dos líneas de acción**: por un lado, el diseño de **cursos de formación** y, por otro, el desarrollo de **aplicaciones móviles**.

Con relación a los cursos, que se dictarán mediante el **Programa de Educación a Distancia**, el primero está dirigido a concientizar sobre el buen uso de las redes sociales (especialmente el manejo de la identidad digital) y el segundo, a incentivar el uso de herramientas como Google Docs, Dropbox

(para almacenamiento de datos en la nube) y Evernote, un anotador digital, entre otras.

En cuanto a las **aplicaciones**, “son pequeños programas que permiten mejorar, facilitar o hacer una tarea rutinaria de forma más rápida y eficiente”, observa Crisafulli, quien además anticipa que “a futuro, el **desafío** es armar una **biblioteca de aplicaciones móviles, en la que se concentren todos los desarrollos del instituto**”.

Según comentó, en general, los sistemas diseñados “apuntan a transmitir información hacia el público, ya que constituye un insumo básico para cualquier industria”. En esa línea, “si un productor dispone de los datos pertinentes en el momento justo, la toma de decisiones resulta más sencilla y muy diferente respecto de hacerla en la incertidumbre absoluta”.

Las TIC equiparan las **posibilidades** entre los productores, en tanto **amplían el acceso** a información estratégica para los procesos del agro. “De cara al futuro”, concluye Bricchi, “**el INTA deberá pensar en nuevas formas de comunicación**, porque los jóvenes no esperarán a las instituciones y ellos ya se perfilan como los próximos decisores del sector”.

Más información:

Roberto Igarza – Doctor en Comunicación Social por la Universidad Austral y miembro de la Academia Nacional de Educación, donde preside la comisión de Educación y Medios.

Marcos Urcola – Doctor en Humanidades, investigador del Conicet y docente en la Universidad Nacional de Rosario.

Silvia Attademo – Antropóloga, docente e investigadora del Centro de Investigación Sociohistórica de la Facultad de Humanidades (UNLP).

Alejandro Crisafulli – Responsable del área Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, Dirección Nacional Asistente de Sistemas de Información, Comunicación y Calidad (INTA).

crisafulli.alejandro@inta.gov.ar

María Soledad Bricchi – Especialista en Comunicación Social, Dirección Nacional Asistente de Sistemas de Información, Comunicación y Calidad (INTA Rosario).

bricchi.maria@inta.gov.ar